

Jaume Funes aboga por un cambio en el modelo de escuela que, con la implicación de las familias, forme niños felices y creativos y mantenga vivo su deseo de aprender

✎ **María Olazarán**
 📷 **Oskar Montero**

PAMPLONA — El psicólogo, educador y experto en adolescencia Jaume Funes (Calatayud, Zaragoza, 1947) ha visitado estos días Pamplona donde ha ofrecido dos charlas. La última ayer en la Universidad Pública de Navarra donde presentó su último libro *Hartos de los deberes de nuestros hijos*.

Una conocida firma de muebles propone en un anuncio de televisión menos deberes y más cenas en familia. ¿Se nos ha ido de las manos el tema de las tareas escolares?

—Se han unido dos absurdos. Por un lado, los padres y las madres cada vez tienen que trabajar más horas para obtener el mismo salario o menor, por lo tanto tienen menos tiempo de calidad para estar con sus hijos, y por otro nos encontramos con un currículo cada vez extenso. La mezcla de ambas cosas, una escuela con un currículo cada vez más absurdo y lleno de contenidos, y unas familias saturadas, que llegan estresadas a la noche y se preguntan: ¿de dónde saco tiempo para dar abrazos a mi hijo si tengo que hacer la maldita ficha entre el baño y la cena para que mañana vaya al cole y no le riñan?

Los padres y madres rellenan las tardes de sus hijos e hijas con actividades extraescolares para tenerlos ocupados mientras trabajan. No pensamos en el menor sino en tratar de organizar una vida que no favorece la conciliación familiar.

—Estamos en una sociedad en la que los tiempos de la infancia son los últimos a considerar. Somos capaces de tener la percepción para dar un dinero a una familia que tiene hijos pero somos incapaces de comprar dos horas de madre. En otras palabras, pagar a una madre o un padre para que no trabaje dos horas y así le ayudamos a estar con su hijo. Las tareas escolares amargan mucho la vida de los chavales y también provocan hartazgo en muchos padres y madres, que no quieren dedicar el poco rato que tienen para estar con sus hijos a luchar para que hagan la tarea. Nuestros tiempos de adultos son tan locos que nos hemos cargado todos los tiempos de la infancia. La infancia está pagando nuestras crisis. La educación en el espacio escolar es tan obligatoria para el aprendizaje como la educación en el espacio no escolar. Estamos privando a los niños y niñas de aprender jugando.

Entiendo que el debate va más allá de la dicotomía deberes sí, deberes no. Estamos hablando de un cambio en el modelo de escuela.

—Sí. Los deberes son una excusa para que los padres y madres piensen en serio que escuela necesitamos en el siglo XXI (siempre teniendo en cuenta que la escuela es una pieza del proceso del proceso de educación y de aprendizaje) y lo más importante que se impliquen en ese cambio de la escuela. No deben ver la escuela como

Jaume Funes

PSICÓLOGO Y AUTOR DEL LIBRO 'HARTOS DE LOS DEBERES DE NUESTROS HIJOS'

“Nuestros tiempos de adultos son tan locos que nos hemos cargado los tiempos de la infancia”



Jaume Funes posa ayer en un hotel pamplonés.

algo ajeno al que tiene que confiar al crío para que lo cuiden una serie de horas sino un lugar donde aprendan a ser personas, a vivir, a ser felices y creativos. En el siglo XXI, los libros, las materias, las asignaturas no tienen demasiado sentido. Y los deberes, tal y como están planteados tampoco. La mayoría tienen que ver con una escuela del pasado, una escuela que no vale para el mundo actual. Si la escuela es un lugar donde el niño o la niña se interroga y mantiene vivas sus ganas de saber cuando salga de allí tendrá ganas de seguir haciendo en casa alguna cosa que no hizo allá. Pero

actualmente la mayoría de los deberes tiene que ver con una escuela del pasado, una escuela que no vale para el mundo actual.

Algunos países, como Francia, tienen regulado por ley los deberes...

—A mí no me interesa tanto que una ley regule las tareas escolares sino que se reflexione sobre qué escuela que-

“La educación en el espacio escolar es tan obligatoria como la del espacio no escolar. Estamos privando a los niños y niñas de aprender jugando”

remos, cómo se aprende en esa escuela teniendo en cuenta que estamos en la sociedad de la información y la comunicación.

Usted plantea casi una revolución. ¿Están las familias preparadas?

—No. Aunque la mayoría de padres y madres vivió una escuela desastrosa piensa que fue la mejor posible. Incluso los que quieren un cambio de modelo de escuela tienen miedo. ¿Ya van a aprender? La mayoría de padres lo primero que preguntan a sus hijos cuando llegan a casa es: ¿Qué tal en la escuela? ¿Tienes deberes? Podríamos intentar descubrir que lo que nos

importa no es la escuela sino su vida. No pensar que tenemos un alumno en lugar de un hijo porque entonces el maestro cree que tiene un alumno, y no solo tiene un alumno, también tiene un niño que aprende.

¿Y las escuelas?

—La escuela es una institución muy resistente. Mucho. Esta claro que si revisamos el sistema de enseñanza habrá que revisar también el sistema de evaluación. ¿Por qué PISA no mide la felicidad, la curiosidad, la forma de cómo aprenden o cómo dejan de aprender? Hay que evaluar, sí, pero ¿qué evaluamos? Se miden cosas que no son necesariamente importantes en un proceso de evaluación.

¿La LOMCE favorece este cambio de modelo de escuela?

—La LOMCE es un desastre. Las reválidas no es más que la prehistoria. En este curso van a saltar tres crisis. La crisis de la segregación, ya que las reválidas van a dejar a alumnos fuera sin el título cuando la clave es que ninguna opción sea un callejón sin salida; la crisis de la evaluación, que debemos evaluar para ser una persona competente en el mundo actual; y la crisis academicista, la forma en la que se aprende hoy no es la de hace años.

¿Por dónde comenzar para ir transformando la escuela?

—Hay que volver a un criterio básico: acompañemos juntos el crecimiento y la escolarización de nuestros hijos, pactemos entre la escuela y la familia. Cada familia podrá hacer lo que quiera. Tenemos que repensar qué escuela queremos e implicar a las familias en el proceso de aprendizaje. Nos hemos olvidado qué es un niño y cómo aprende un niño.

Finlandia es siempre un ejemplo a seguir, pero la realidad económica y social de ese país está a años luz de la nuestra...

—Sí, pero se pueden traspasar criterios. El problema es que cuando hay crisis lo primero que desaparece es lo que tiene que ver con la infancia. Por ejemplo algo que se debería hacer es potenciar la educación 0-3 años. Hay que dar oportunidades flexibles y diversas al ciclo 0-3 años y no condenar a los hijos a quedarse con la madre o madre que está en paro y desesperada por buscar trabajo. Otra virtud del sistema finlandés es la municipalización de la educación. Si puedes tener un buen plan de infancia de barrio, con recursos de infancia y en el que la escuela es una pieza es más fácil. Si separas la escuela y la extraescuela y tienes a la apyma montando extraescolares para completar horarios de los padres volvemos a liarla. Piense en serio que necesidades tiene la infancia, que parte cubrimos en la escuela y que parte no. La reclamación es con el ayuntamiento que ha de tener competencias, incluida la escuela. Al final eso no pasa. Ayude a la comunidad, al barrio, que es donde está la infancia. ¿Cuesta tanto que la Rochapea tenga un plan de infancia con la escuela, ludoteca...? ¿Cuesta tanto tener una organización flexible en función necesidades del barrio? Hay que legislar con perspectiva de infancia, eso que hemos sabido hacer con la perspectiva de genero pues lo mismo con los niños y niñas. ●